

## Biopolítica y subjetivación

María Susana Paponi  
Proyecto de Inv. 04/H094  
Centro de Estudios en Filosofía de la Cultura  
Facultad de Humanidades  
Univ. Nacional del Comahue  
Neuquén

“La historia de los hombres  
es la larga sucesión de los sinónimos de un mismo vocablo  
y contradecirla es un deber” [René Char]

*Hombre* es la forma de subjetivación que en el enlace de fuerzas del afuera signadas por la finitud, queda sujeta al anatomo y el biopoder característicos de la Modernidad.

Una experiencia de la cultura en la que la relación consigo mismo está signada por el hecho no sólo de que las fuerzas del hombre entran en relación con fuerzas del Afuera de tal naturaleza que el compuesto es la forma *Hombre* y no ya la forma *Dios* correspondiente a la experiencia de la cultura clásica, sino porque en esa constitución, acontece que por primera vez en la cultura se hace posible que el gobierno de otros, la acción de unos sobre otros, acontezca en ausencia de técnicas de sí o tecnologías del yo. Es decir, deviene posible en la experiencia moderna de la cultura una relación de fuerzas que (se) permite el gobierno de los otros sin la condición del gobierno de sí. Esto es no sólo una novedad epocal sino condición de posibilidad y eje vertebral de la biopolítica, que permitirá los modos de subjetivación que Foucault desentrama desde la arqueología a la genealogía, esa larga ontología de nosotros mismos que tras la pregunta: *¿qué es esto que somos? ¿Qué somos hoy en la contingencia histórica que nos hace ser lo que somos?*, que, del modo: *¿qué sé?, ¿qué puedo?, qué soy?* se desenvuelve desde *Las Palabras y las Cosas* hasta *La Inquietud de Sí*. En “Nacimiento de la Biopolítica” [Naissance de la biopolitique Dits et Écrits III 818] Foucault dice: “entiendo por biopolítica la manera en que hemos ensayado desde el siglo XVIII de racionalizar los problemas que se presentan a la práctica gubernamental para los fenómenos

*proprios a un conjunto de seres vivos constituidos en población: salud, higiene, natalidad, longevidad, razas”.*

Sabemos cuáles lugares crecientes han ocupado estos problemas desde el siglo XIX y cuáles juegos políticos y económicos han constituido hasta nuestros días. Y sabemos también que desde el siglo XVIII cada vez más la seguridad tiende a convertirse en el componente dominante de la racionalidad gubernamental moderna.

Encierro y exilio son la experiencia constata de lo humano en una sociedad que se centra en la razón, pero no significa que se trate siempre de la misma sujeción y que sea el mismo tipo de prácticas aquellas por las que la subjetividad halla su cautiverio. Esa percepción hace que, ya en 1976, Foucault planteara que *“el gran reto del presente es hacer irreplicable el fascismo por lo que es preciso que cuestionemos la política y la moral dominantes”.*

Doce años más tarde nos dice: *“Hemos de promover nuevas formas de subjetividad que se enfrente al tipo de individualidad que nos ha sido impuesta durante muchos siglos”* [El Sujeto y el Poder] Sin duda el objetivo principal hoy no es descubrir sino rechazar lo que somos. Nos es preciso inaugurar y construir lo que podríamos ser para desembarazarnos de esta especie de “doble coerción” política que es la individualización y la totalización simultáneas de las estructuras del poder moderno.

De modo que hablamos de la constitución de modos de existencia, que ya no será el modo Hombre correlativo a la relación de fuerzas Hombre, que a su vez dejó de ser la relación de fuerzas-Dios. Por un lado como necesidad de gestar los micropoderes que efectivamente liberen del sometimiento a la norma, pero por otro: *“El hecho es que de vez en cuando una cultura en un cierto momento deja de pensar en los términos en los que lo ha hecho hasta el momento y comienza a pensar en algo diferente y de un modo diferente”* [Las palabras y las Cosas 64] Uno de esos momentos es el que nos toca vivir. Hoy el dispositivo disciplinario muestra su final evidente, en tanto dispositivo que ligaban los bornes de la serie de saberes de las Ciencias sociales al poder del gobierno de los cuerpos y las poblaciones. Y si bien, la filosofía todavía no se ha liberado de la subjetividad como tesis fundamental, es necesario un nuevo esfuerzo de pensamiento para comprender nuestro tiempo. Porque es cierto, el sujeto es el límite de un movimiento continuo entre un afuera y un adentro como dimensión específica sin la que no sería posible superar el saber ni resistir el poder.

Es plausible que las fuerzas del fuera no sean ya aquellas con las que hubo de abrazarse la fuerza Hombre, pero aún reste el segundo momento para que la fuerza

hombre sea reemplazada por aquella que se componga cuando ella misma convierta las propias fuerzas que aún debe reconocer en el afuera [Deleuze,163] esa que Deleuze atisba como de un finito-ilimitado sin denominamos así toda situación de fuerza en la que un número finito de componentes produce una diversidad prácticamente ilimitada de combinaciones [169]

*“¿tenemos algún modo de constituirnos como si mismo? ¿Dónde aparecen hoy los gérmenes de un nuevo modo de existencia comunitario o individual?*

*¿cuál es el punto de intersección entre ese más allá de todo mundo exterior y más próximo que cualquier mundo interior que es el Afuera por donde y cómo se plegará la línea del Afuera?” Idem*

Se trata pues, de atravesar el espesor de la cultura.

He aquí un interesante punto a observar punto que al momento *de Hermenéutica del Sujeto*, Foucault va a instar a un modo de existencia como obra de arte y no ya como Sujeto.

Si la Arqueología le ha servido para interrogar al saber y al sujeto que se constituye a través del saber, y la genealogía para investigar las prácticas (también los procedimientos de verdad) a través de las cuales los sujetos han sido sometidos en el curso de la historia, en la trama de las relaciones de poder; -ya sea como tecnologías disciplinarias o como regulación de la población- por último, la preocupación por la vida como obra de arte indaga la autoconstitución del sujeto, es decir, la relación entre el sujeto, la verdad y la constitución de la experiencia.

*“Hacer del hombre actual algo tan problemático como lo ha sido la metafísica desde Kant. No sé exactamente lo que los eruditos piensan o pensarán acerca de este brusco viaje propiciado por la “revolución” kantiana. Pero me parece bien que existan de vez en cuando en el pensamiento de una época estos profundos cambios de respiración –a saber, estos movimientos extremadamente “elementales” que propician la posibilidad de pensar de otro modo. Es en este punto donde reside la praxis de la libertad: en el ejercicio de lo que subvierte, en el hombre, al propio hombre” [Vivre autrement le temps 1979]*

## II.-

De modo que propongo aquí prestar atención a esta estrecha relación entre los procesos y modos de subjetivación modernos y la biopolítica en preciso sentido en que se ha gestado allí esa posibilidad de gobierno de los otros sin gobierno de sí, de que se

trata de una experiencia de la cultura en la que la relación de fuerzas *Hombre* constituye una cierta y determinada forma de subjetividad. Subjetividad, modo en que el sujeto hace la experiencia de sí mismo en un juego de verdad en el que está en relación consigo mismo. No existe, empero, una forma de subjetividad capaz de determinarse de una vez por todas y de arrogarse el derecho de poseer una verdad exclusiva para sí. “*Que toda forma es precaria es evidente, puesto que depende de las relaciones de fuerzas y de sus mutaciones*” [Deleuze, G.; Foucault 166] Por tanto, no se trata sólo de la búsqueda de otras formas de subjetivación sino de prestar atención a las mutaciones epocales.

Sin duda ya la relación de fuerzas Hombre sustentada en la materialización Vida-Lenguaje-Trabajo, no se contiene en una experiencia de la cultura que no encuentra ya su verdad en el saber de las Ciencias Humanas, sino más bien en la Ingeniería Genética y la Informática; ni “*funciona mediante el encierro sino mediante un control continuo y una comunicación instantánea*” [Deleuze, G.; Conversaciones 273] entablando un ejercicio biopolítico en el que la vida tiene muy otro significado que en la biopolítica moderna.

Sin embargo, si el peligro reside en una biopolítica que actúa sobre la vida y sobre los cuerpos de los individuos entonces la *technê* de la vida representa por el contrario, una nueva política del yo no sólo susceptible de sustraer al individuo del poder sino también de influir retroactivamente sobre las relaciones de dominio.

El individuo únicamente existe desde el punto de vista estatal en la medida en que está en disposición de reforzar el poder del Estado. [The Political Technology of Individuals 1982]

Otra cara de la biopolítica es lo que Foucault llama tanatopolítica: el poder del Estado a la hora de concluir a los individuos a la muerte. La vida deviene resistencia frente al poder cuando el poder hace de la vida su objeto [Deleuze, Foucault. 98]

La tecnología política de los individuos, de la que habla finalmente Foucault, comprende ambos aspectos: por un lado, subraya esta influencia del poder político sobre la vida de los individuos, por otro, la posibilidad –política relevante- de su autoconstitución.

En el curso de su historia los hombres “nunca han cesado de constituirse a sí mismos, esto es, de modificar continuamente el plan de su subjetividad, de constituirse en una serie interminable y múltiple de diferentes subjetividades que nunca alcanzan un

fin y que nunca son confrontadas con algo que sería “el hombre” como tal. Si el hombre se define por algo es por ser un animal de experiencias.

## **Bibliografía**

Deleuze 1995 *Conversaciones*. Valencia, Pre-Textos, 1999.

Deleuze, 1988 G; “¿Qué es un dispositivo?” en: Balbier,E.; y otros *Michel Foucault, Filósofo* Barcelona, Gedisa, 1990

Deleuze, G.; 1986 *Foucault*. Bs. As., Paidós, 1987

Foucault, M.; en: Ramón Maíz “Sujeción /subjetivación: analítica del poder y genealogía del individuo moderno en Michel Foucault”. en: discurso poder y sujeto, Stgo. de Compostella 1987

Foucault, M.; (1978) “La gubernamentalidad” en: VV.AA. *Espacios de Poder*. Madrid, La Piqueta, 1991.

Foucault, M.; “Poder y Saber” 1977 en: *Dits et ÉcritsIV*, 216 París, Gallimard, 1994

Foucault, M.; 1982(1) “El sujeto y el Poder” en: Dreyfus y Rabinow, *Michel Foucault, más allá del estructuralismo y la hermenéutica* Bs. As., Nueva Visión, 2000

Foucault, M.; 1984 (1) “La Ética del Cuidado de Sí como Práctica de la Libertad” en : Kaminsky, G. ; *El Yo Minimalista y otras Conversaciones*. Bs. As., La Marca, 1996. p.p. 144-169.

Foucault, M.; 1984(2) *El Uso de los Placeres*, Madrid, S XXI, 1986

Foucault, Michel; (1982(2)) “Verdad, Individuo y Poder” en: *Tecnologías del Yo*. Barcelona, Paidós, 1991.

Paponi, M.S.; *Pensar el presente* Bs. As., Biblos, 2006.